

HALLAZGOS ORIENTALIZANTES EN VILAFRANCA DE LOS BARROS

JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA

Doctor en Historia
Arqueólogo de la Junta de Extremadura

MIRIAM GARCÍA CABEZAS

Historiadora y Arqueóloga

El Museo de Villafranca conserva entre sus colecciones unos restos arqueológicos procedentes del sitio conocido como Molino de Abajo, que corresponden al Período Orientalizante o Primera Edad del Hierro, situables entre los siglos VIII a VI a.C.

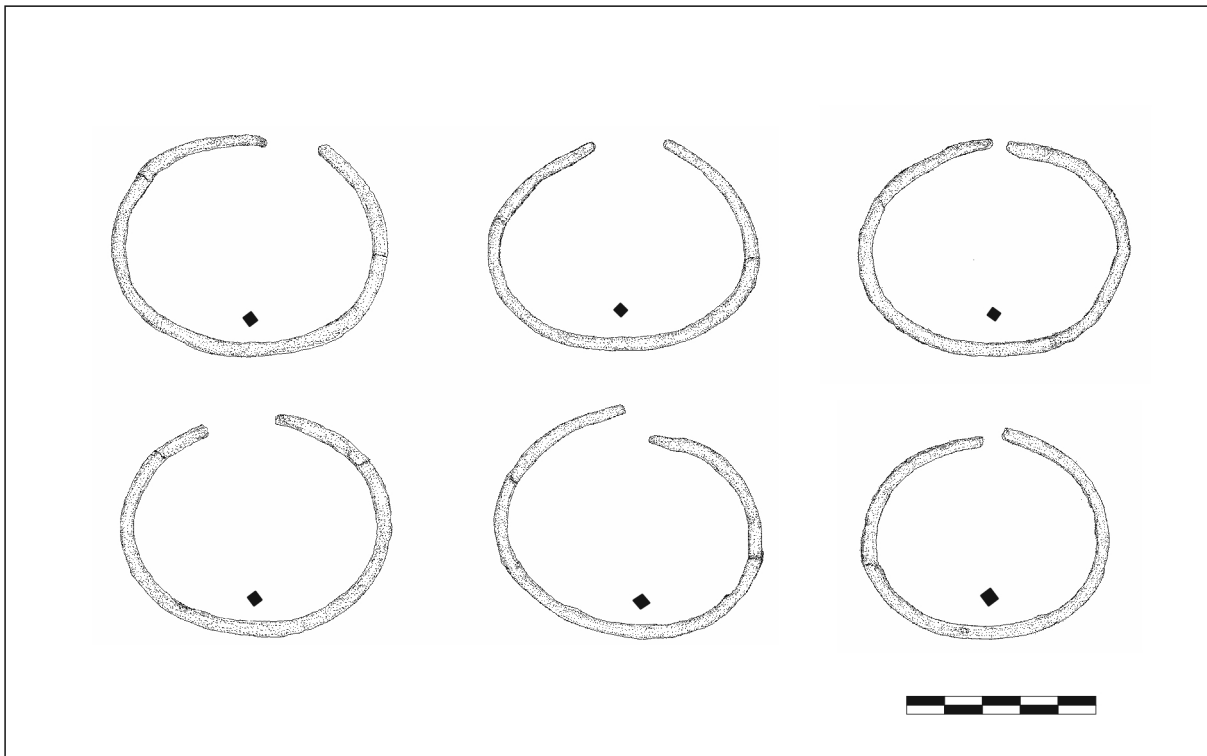
Se trata de un conjunto de materiales cerámicos y metálicos que parecen corresponder a varias sepulturas de cremación de alguna agrupación funeraria de esta época que representa un período especialmente mal conocido en la comarca de Tierra de Barros, de ahí su interés.

Los materiales fueron donados para su conservación y exhibición en el Museo de Villafranca de los Barros por la familia González Rodríguez, benefactores de la asociación de Amigos del Museo de Villafranca.

El conjunto se compone de 4 vasos cerámicos, tres de ellos elaborados a mano y uno a torno y un numeroso grupo de brazaletes de bronce.

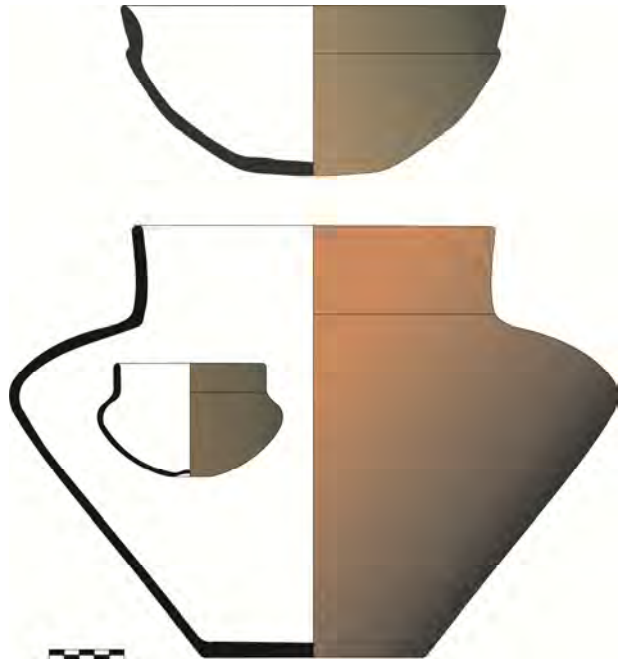
Entre la cerámica a mano destaca una gran urna de borde cilíndrico y cuerpo troncocónico que debió servir como contenedor cinerario, a juzgar por los restos de cenizas y carbones que se recogieron en su interior. También se halló en su interior un pequeño vasito de reducidas proporciones que debió formar parte del ajuar u ofrenda funeraria. En el entorno de este

hallazgo aparecieron los restos dispersos de un tercer vaso con forma de cazuela carenada que permitieron su prácticamente completa restauración, así como los más de 50 pulseras o brazaletes de bronce de sencilla tipología, formados por un simple alambre amoldado a la silueta elíptica. Se localizaron en estado muy fragmentario pero todos concentrados en un gran terrón de sedimento, lo que hace sospechar de nuevo en su pertenencia a un depósito funerario.



A pesar de que son hallazgos superficiales, y de que no constituyen, por tanto, un conjunto cerrado, este set de elementos recuerda a los sistemas y ritos de enterramiento que empiezan a ponerse en práctica en algunas zonas del sur de la Península Ibérica entre finales de la edad del Bronce y principios de la Edad del Hierro. Yacimientos de distintas regiones de Portugal, Andalucía Oriental, o el sur de Alicante contienen sepulturas donde son habituales formas cerámicas como las que se han encontrado en Villafranca y acompañadas de ajuares muy semejantes: cazuelas carenadas como sistema de cubrición de las urnas y breves ajuares compuestos por vasos cerámicos y grandes acumulaciones de brazaletes de bronce, aunque existen muchas variantes a este esquema. Yacimientos como Alpiarça (Portugal), les Moreres (Crevillente) o los que forman la llamada cultura de Qurénima en la zona de Almería ejemplifican estos tipos de rituales crematorios que, hasta ahora, no estaban representados en Extremadura. De ser así, este (o estos) enterramientos de Villafranca constituirían las primeras cremaciones constatadas por la arqueología en la región extremeña.

Próximo al lugar de hallazgo de estos restos se localizó el vaso realizado a torno, en un estado mucho más íntegro, junto a los restos de más recipientes también realizados a torno.

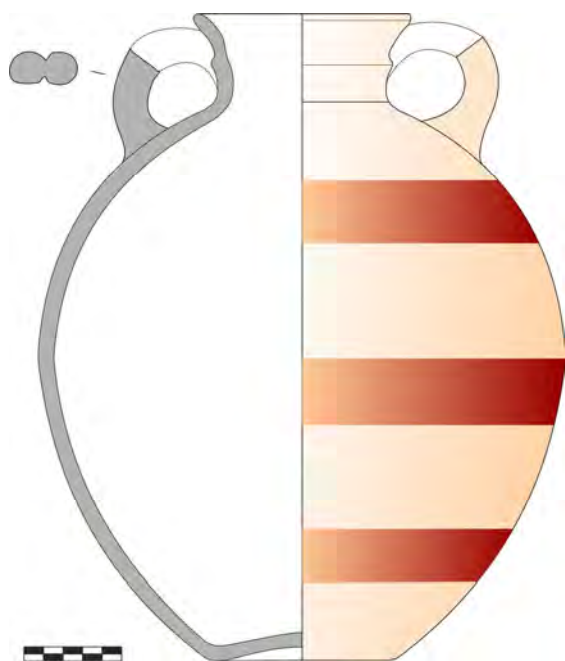


Se trata de una urna o ánfora de cuerpo ovoide y borde corto y estrecho dotada de dos asas dobles y decorada con bandas horizontales de pintura roja a lo largo del cuerpo.

Esta vasija corresponde con el tipo de vasos denominado de tipo “cruz del negro” por haber sido este yacimiento -una necrópolis- localizada en Carmona en el siglo XIX su primer y uno de los más célebres lugares de hallazgo.

Las urnas cruz del negro, aunque de inspiración fenicia, constituyen una de las formas cerámicas más típicas de la cultura tartésica y se emplean a lo largo del llamado período orientalizante, fundamentalmente, por parte de individuos de las poblaciones locales en sus enterramientos, que ya han adoptado elementos y modas de influencia fenicia.

En Extremadura se conocen varios yacimientos que han proporcionado urnas de tipo cruz del negro, situados, sobre todo, en la provincia de Badajoz. De entre ellos destaca la gran necrópolis orientalizante de Medellín (siglos VII-VI a.C.) donde los enterramientos de cremación en urnas cruz del negro constituyen la forma más habitual de sepelio en la fase más antigua de este cementerio que, sin haber sido excavado por completo, ha proporcionado ya más de 40 urnas de esta categoría.



En suma, los hallazgos del Molino de Abajo, expuestos en el Museo de Villafranca, vienen a incorporarse a nuestro conocimiento sobre la Edad del Hierro en Extremadura, ilustrando, prácticamente por vez primera la existencia de pobladores de esta época en la comarca de Tierra de Barros.

Su conformación, a base de tumbas que siguen los rituales de la Edad del Bronce, con elementos propios ya del momento orientalizante pone de manifiesto su importancia para reconocer los procesos de convergencia entre las culturas del Mediterráneo y las poblaciones locales a mediados del Primer milenio a.C.

La temprana cronología que pueden tener estos restos sugiere que sean de los más antiguos que se han documentado en Extremadura a este respecto.

A falta de prospecciones en la zona y de más hallazgos correspondientes al momento, habría que pensar como hipótesis iniciales en pequeñas agrupaciones rurales que aprovecharían la fertilidad de los suelos de la comarca para desarrollar actividades de signo preferentemente primario.